

Peces de ciudad



- Letra: Joaquín Sabina
- Música: Joaquín Sabina, Pancho Varona
- CD: " Dímelo en la calle " (2002)

Intro

G D A

Se peinaba a lo garçon la viajera que quiso enseñarme a besar en la Gare
 d'Austerlitz.
 Primavera de un amor amarillo y frugal como el sol del veranillo de San Martín.
 Hay quien dice que fui yo el primero en olvidar
 cuando en un si bemol de Jacques Brel conocí a mademoiselle Amsterdam.
 En la fatua Nueva York da mas sombra que los limoneros
 la estatua de la libertad. Pero en Desolation Row
 las sirenas de los petroleros no dejan reir ni volar.
 Y en el coro de Babel desafina un español. No hay mas ley
 que la fiebre del oro en las minas del rey Salomón.

E

D

C#m

Y desafiando el oleaje sin timón ni timonel por mis sueños va

Bm A

ligero de equipaje sobre un cascarón de nuez

E F#m

mi corazón de viaje, luciendo los tatuajes de un

D A

pasado bucanero de un velero al abordaje de un

G D A

liguero de mujer.

E D

Y como huir cuando no quedan islas para naufragar

C#m Bm

al país donde los sabios se retiran

A E

del agravio de buscar labios que sacan de quicio,

F#m D A

mentiras que ganan juicios tan sumarios que envilecen el cristal de los acuarios de los

G D A G D A

peces de ciudad, que mordieron el anzuelo,

E D A

que bucean a ras del suelo, que no merecen nadar.

[Interlude]

G D A

A F#m D A

El dorado era un shampoo, la virtud unos brazos en cruz, el pecado una página web.

F#m D Bm E

En Comala comprendí que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver.

D C#m G D

Cuando en vuelo regular pisé el cielo de Madrid me esperaba una recién casada que no

A

se acordaba de mi.

E D C#m

Y desafiando el oleaje sin timón ni timonel por mis sueños va

Bm A

ligero de equipaje sobre un cascarón de nuez

E F#m

mi corazón de viaje, luciendo los tatuajes de un

D A

pasado bucanero, de un velero al abordaje de un

G D A

liguero de mujer.

E D

Y como huir cuando no quedan islas para naufragar

C#m Bm

al país donde los sabios se retiran

del agravio de buscar labios que sacan de quicio,

mentiras que ganan juicios tan sumarios que envilecen el cristal de los acuarios de los

peces de ciudad,

que perdieron las agallas en un banco de morralla, en una playa sin mar.

Final

G D A